

# El Eco de Cartagena.

Año XXIV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7006

## Precios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11'25 id.  
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.

Números sueltos 15 céntimos.  
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

JUEVES 4 DICIEMBRE 1884.

## Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.  
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

## ¿POR QUE COLERA Y NO FIEBRE INTERMITENTE?

—o—  
I

Las ideas fijas son como las columnas de granito, inamovibles por su propia naturaleza, mientras el tiempo, que todo lo acaba y todo lo destruye, no las haga desaparecer del suelo donde se hallan, como gigantes al parecer inexpugnables.

Como es de presumir, los que rechazan la unidad morbosa no quieren admitir que el llamado cólera morbo asiático sea una fiebre intermitente álgida con todos los caracteres propios de su patogenia, y por eso andan de Scyla para Caribdis y viceversa apuntando síntomas más ó menos alisouantes con que plantear un problema insoluble, por cuanto á su modo de ver á lo que llaman cólera, no quieren mirarlo á través de la infección patológica, ni de la emanación de los *strychnos*, ni de otros productos de infección, siquiera estos sean de animales y vegetales descompuestos y amontonados en ciertos y determinados parajes.

¿Pueden dejar de infectarse de fiebre tifoidea, por ejemplo, los vecinos de una hermosa casa, edificada en una alta colina, usando alimentos de la mejor calidad y de buen agua, habiendo en los alrededores animales en descomposición, cuyos miasmas sean arrastrados por las lluvias á los manantiales del agua para el uso común?

¿Pueden los cueros vacunos de epizootia, traídos del río de la Plata á Europa, desenvolver en la tripulación de los buques que los conducen, la dicha mortífera fiebre tifoidea? ¡Oh! mucho se habla hoy de modernas hipótesis más ó menos brillantes, y casi se olvidan las influencias de que se ocupa Hipócrates, relativas á aguas, aires y lugares, origen de tantos desastres, de que apenas hoy se hace mérito.

Un hombre va de un punto infestado de una enfermedad sospechosa á otro sano, y allí la desenvuelve.

Una lavandera puede llevar, con las ropas sucias de su lavado, un germen infeccioso.

Donde las tierras se hallan denudadas y son parecidas á los terrenos graníticos, corriendo las aguas en terrenos arenosos y pedregosos, hay poca mortalidad.

Los utensilios y deyecciones de los apestados, pueden desenvolver su epidemia.

Un germen sospechoso suele ser importado de un enfermo á un sano.

En un pueblo edificado sobre una roca arcillosa, desprovista de humos vegetal, apenas se conducen las enfermedades epidémicas.

Tierras muy fértiles, se hallan muy

expuestas á las epizootias, enzootias y enfermedades epidémicas y zoonóticas. ¿Y por qué causa? La respuesta es obvia y concluyente: en la cantidad de materias orgánicas, en que abundan, y además por el agua expuesta en verano á un calor subido en el cual se generan millaradas de microbios.

¿Quién puede negar que la descomposición animal, máxime de los seres que fallecen de epizootias y zootias, pueden ser origen muy abonado de una próxima contaminación de terrenos, pastos y aguas é infección del aire? En los sitios donde hay esa putrefacción, ¿puede sorprender la filaria, las fiebres tíficas, los carbunclos y caquexias hepáticas?

Los veterinarios podrá decir mejor que los médicos, si el bacterio del carbunco, se destruye por el enterramiento de los animales de donde procede; y si podrán suceder una cosa parecida con la filaria, el distoma y la ténia, sin ocuparnos ahora de otros gérmenes, cuya existencia parece á muchos un mito.

Los veterinarios están llamados á desempeñar una alta misión en la salud pública.

Su ciencia es de suma importancia, y es necesario que la pongan ámpliamente á contribución sanitaria, favoreciendo su noble y trascendental ejercicio.

¿Las reses muertas de enfermedad, los hígados con distomas, los pulmones con filaria, los cerebros con ténia pueden servir para el abasto de los pueblos? Indudablemente que no: en este caso, ¿qué servicio tan interesante prestan á la humanidad los veterinarios encargados de su inspección! ¡Paso, pues, á la ciencia veterinaria!

En los campos donde se crían los animales para la alimentación, por más que los hombres destinados á su cuidado vivan en casas cómodas é higiénicas, ¿podrán librarse de los malos efectos de un ambiente peligroso, impregnado de los miasmas pútridos de las reses muertas en aquellos contornos? ¿Pueden allí las aguas ser agradables y tener olor á rosas, por ejemplo?

Contesten los que quieran á estas preguntas.

DR. LOPEZ DE LA VEGA.  
(Del Diario Médico Farmacéutico.)

## Noticias generales.

### NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS.

—o—

«El gaban y la chaqueta», por don Antonio de Trueba (primer tomo, segunda edición).

«El Cosmos editorial» acaba de asociar á sus brillantes trabajos literarios la firma de Antonio de True-

ba, el ilustre poeta, el novelista distinguido que comenzó á brillar hace ya muchos años en la república de las letras, publicando uno de los mejores libros que comenzaba á olvidarse entre nosotros y que era muy difícil de leer por lo escaso de la edición primera que se hizo doce años há. Titúlase «El gaban y la chaqueta», forma dos tomos del tamaño que suelen tener todos los de «El Cosmos», el primero de los cuales que hemos recibido corresponde á la primera quincena de Noviembre y lleva el núm. 30 de los de aquella bellísima colección.

El libro, como todos los de su ilustre autor, está lleno de sentimiento y despierta gran interés. La escena comienza en una aldea vizcaína, próxima á Bilbao, en casa del cura párroco de la misma, hombre de conducta ejemplar, de virtudes extraordinarias y de esa sencillez de carácter que tan bien sabe pintar Antonio de Trueba. El señor cura vive rodeado de su ama de llaves, la señora Rosa, anciana respetable que tiene una hija, Purita, joven encantadora y sencilla en amores, con un casi primo suyo, sobrino también del señor cura, llamado Martín Echevarri.

Este huérfano de padre hace algún tiempo, acaba de quedarse también sin madre al comenzar la acción del libro. El señor cura se ha hecho cargo de su educación, que se hallaba en el bachillerato, que Martín había hecho en el Instituto de Bilbao. Pero el joven ahijado del cura, que sentía grandes aficiones á la literatura y que como no había sido educado para la labranza ni era bastante rico para no dedicarse á nada, necesita una profesión, suspira por seguir la carrera de leyes. El señor cura lo manda á Madrid, recomendado á un amigo, tendero de la calle de Postas, y el joven vizcaíno, instalado por éste en una casa de huéspedes de la calle de Tudescos, comienza con ardor sus estudios universitarios, lleno el corazón del recuerdo de su Purita adorada, enferma el alma por la nostalgia, que al decir de Trueba (el cual debe saberlo bien) es enfermedad más común aún en el vascuence que en el gallego, y con propósitos firmísimos de acabar pronto su carrera y volar á casarse.

A poco de estar aquí, hace amistades con jóvenes escritores, hácia quienes lo llevan las circunstancias y su decidida afición á las letras, y comienza esa vida del bohemio con talento y del periodista entusiasta que todos conocemos.

Hasta aquí el primer tomo de este libro interesantísimo, que acaso no es una novela por que carece de las condiciones de observación y análisis que la crítica moderna exige á esos

trabajos; pero que constituye una narración contemporánea del más delicado realismo. Como que ni una sola de sus escenas deja de estar copiada del natural.

La vida de la aldea primero y después la de Madrid en los círculos en que gira la acción del cuento, están admirablemente descritas, como por Trueba, que si conoce muchísimo ésta, no ha olvidado jamás aquella, pues en él siempre ha sido un culto la afición á la vida tranquila de sus montañas queridas.

Ya comprenderá el lector por lo que llevamos dicho que *El gaban y la chaqueta* es tan perfectamente de actualidad ahora, como cuando se escribió la primera edición del mismo.

Además, esta segunda edición, hecha por *El Cosmos editorial*, lleva un prólogo del autor, que es un atractivo más para los muchos admiradores del ilustre Trueba.

Una vez más el distinguido escritor D. Miguel Rada, que representa á *El Cosmos Editorial*, se ha hecho digno, con la última publicación, de las felicitaciones del público, á las cuales añadimos la nuestra muy sincera.

Parece que la guarnición de Galicia será aumentada en breve con un batallón que cubrirá las de Pontevedra y Vigo.

La salud pública en Toledo es cada día mejor. Durante las últimas veinticuatro horas no ha ocurrido caso alguno de los llamados sospechosos.

Es de creer, por tanto, que el acordonamiento cesará en breve.

En la *Gaceta* aparecerá una circular de la Dirección de Sanidad con las siguientes disposiciones:

Las procedencias de Italia, Marsella, Tolón, Cete y Perpignan tendrán entrada por lo frontera y puertos por haber transcurrido veinte días sin invasión alguna.

Los viajeros de París y Nantes, con certificación de nuestros consules en que se acredite haber permanecido por lo ménos tres días en punto limpio, podrán continuar su viaje, y en caso contrario sufrirán los tres días de observación que hoy rigen y regirán hasta el 20 del actual, si continúan siendo satisfactorias las condiciones sanitarias de dichos puntos.

Se mantienen las cuarentenas de rigor para las procedencias de las posesiones francesas del Mediterráneo.

Los géneros contumaces preparados para la fabricación de primeras materias para las industrias, sufrirán espurgo, ventileo y fumigación hasta el 20 de este mes.